to, eran emanaciones de cerebros no atrofiados ó de vulgaridades políticas.

Alimentaba esa duda con sobrada y razonable lógica. Hartos estamos de discursos y de frases quiméricas que nada nos producen; de hipócritas manifestaciones de cariño y adhesión, que con aristocráticas genuflecciones recibimos en las cosechas electorales.

El libro de la experiencia nos demuestra evindentemente, más por convicción que por antagonismo, la imposibilidad de entrar en componendas con los señorones de risas y palmaditas ocasionales.

Hartos estamos de directores que con su verba castelariana, estúpidamente empleada, nos extasían y agotan la más brillante fraseología del diccionorio, para sugestionar las masas y encarrilar sus voluntades á los comicios, donde satisfacen sus propósitos, á costo de nuestra torpeza y obsecación.

Creí encontrar un lacónico pero elegante saludo, conforme las reglas sociales, lo cual sería pedirle peras al olmo. ¡Reglas de educación! Si no conocemos nada más que las empleadas para medir nuestras obras en el taller, lo cual es admisible en nosotros los del montón y sensible también emplearlo en los que poco ó nada se preocupan por nosotros.

Volví mi vista á la tercera plana á riesgo de encontrarme con un *cliché*, con el retrato de una personalidad, que talvez no ha hecho otra cosa que legislar para oprimir al pueblo; pero que al fin es una personalidad digna de que el país entero admire su fisonomía atrayente; cuando no es el de una pantera que con su empecinamiento y brutales procederes, antenta contra la inviolabilidad de los ciudadanos, que repudian los escándolos gubernamentales

¡Todo lo contrario! Ni cumplimientos hipócritas, ni adulaciones vergonzosas; ni columnas ocupadas lastimosamente por *clichés;* eso sí, mucha, pero mucha sinceridad en los que escriben para el pueblo y medianamente lo encausan por el sendero de la verdad.

Entonces comprendí la grandeza de aquel diminuto periódico, llamado á subsanar muchos errores y á no malgastar el tiempo por el prurito de explotar y emborronar cuartillas.

LESMES SÁUREZ

Progresamos

En días pasados se dijo en esta Hoja, que las puertas y ventanas del palacio de la Corte Centroamericana que se construye en Cartago se habían mandado á hacer á Estados Unidos ó á Italia y dijimos que si los operarios que iban á colocar esas puertas los traerían también, porque talvez aquí no habría un operario que pudiera colocar tan delicado trabajo pero desgraciadamente no hemos sabido que lleguen, y no sé como se las irán á arreglar para colocar esas puertas; pero en cambio nos vendrán tres belgas en vez de dos, para colocar los tubos de la cañería y cloacas, y según el contrato, el contratista traerá dos que ganarán la bicoca de mil francos mensuales fuera de mosca esto es, cada uno de ellos según *La Información* de uno de estos días y el otro de ñapa que gana cuatrocientos francos; mas, quién lo paga? pues nada, nosotros los güechos porque así lo quiere el que todo lo puede; parece mentira que se nos exhiba tan ridículamente, pues aquí hay obreros para todos los trabajos sin necesidad de recurrir á los extranjeros que ganan mil y más francos y que después de todo resultan tan malos ó tan buenos como nuestros obreros; es necesario que se proteja á los obreros nacionales desde luego que todas las contribuciones pesan sobre nosotros, y así cada día se aumentará el entusiasmo de los obreros para el trabajo; y no se crea que solo para remendar lo que de afuera viene podemos servir.

OTREPUR

Unión Obrera

En todos los países civilizados, la clase obrera forma una entidad digna de todo respeto por su trabajo, honradez y unión.

Esta clase es mirada *como algo que vale* porque es eje en el mecanismo social, parte en el conjunto, y sin ésta, el progreso sería un mito.

La unión en el obrero es necesaria.

Es tiempo de regenerar.

Hay que olvidar agravios, desconocer la intriga y comprender que la fraternidad es el mejor lazo que puede unir á los hombres.

Las ventajas que adquiere el obrero asociándose, son tan positivas que saltan por sí solas á la vista. En primer lugar, el espíritu de asociación hace á los hombres hermanos y con esto termina ese indiferentismo glacial que hace ver á los semejantes como elementos extraños en la vida común.

Viene después el socorro mutuo, acción que al practicarla enseña al hombre á tener amor por la humanidad.

La economía, otra cualidad que reporta grandes beneficios; hace comprender el valor del dinero que se trabaja y por lo tanto es una inconsecuencia derrocharlo, desde luego que hay una lucha por la vida.

Así, sucesivamente, hay causas poderosas que llaman al obrero á la unión.

Atomos de tierra forman un ladrillo; varios de estos un edificio

***

Repetidas veces en Costa Rica se ha tratado de unir á los obreros, y otras tantas ha fracasado la idea. Porqué? Explicarlo es sencillo: porque las veces que han intentado esa unión ha sido con fines políticos: se ha tomado la clase obrera de instrumento para satisfacer la ambición de más de un individuo, que no pudiendo surgir por sí solo, busca la *escalera* más inmediata, y después, cuando se comprende este miserable fin, los obreros rompen esta unión, llevando consigo desilusiones tan dolorosas que matan cualquier otra iniciativa de unión.

Preciso es que el obrero sea consciente de sus actos para que no se le tenga como recurso de oportunistas. Esto se consigue leyendo, estudiando siempre que se pueda y observando á los ambiciosos de cerebro acartonado que nos rodean.

Ahora bien, comprendiendo nosotros que es necesario la unión, se ha formado la Sociedad de Trabajadores.

Venid, obreros de buena voluntad.

OCTAVIO MONTERO

Ley de licores

La Ley de Licores que en su principio se nos presentó muy robusta y corpulenta capaz de aplastar al patentado en licores más potente, en virtud de las necesidades del Comercio y del público en general, ha venido perdiendo su musculatura al extremo de ser visible su esqueleto en actitud siempre amenazante, sin que pueda llenar su objeto de moralizar, único objeto ideal plausible de dicha Ley.

Se moraliza no estrechando las fuentes del progreso que originan la riqueza de un país.

Se moraliza castigando al delincuente, al que falta á sus deberes y da mal ejemplo.

Se moraliza no obstaculizando la libertad y el derecho que deben alimentar el trabajador honrado y facilitarle más bien los medios para desplegar su actividad.

Se moraliza creando un establecimiento de corrección á donde ingresen las personas incorrectas con preferencia la juventud mal inclinada al vicio y al desorden, á cuyos padres no les es posible corregir y enmendar.

Se moraliza reformando el cuerpo de celadores del orden público y fiscalizadores de los deberes sociales nombrando y remunerando para tal objeto á personas verdaderamente honradas y de carácter para que cumplan siempre y en todo caso con su deber sin que el cohecho ni el interés los obligue á ser cómplices en las faltas, en los abusos y aún en los crimenes que se cometen.

Uno de los graves inconvenientes de que adolece la referida Ley es el de no haber equidad en el valor que cada patentado paga por el derecho de expender los licores del país.

Mucho se ha discutido este punto sin que se haya llegado á obtener una fórmula que brinde la condición equitativa para todos los interesados en el ramo.

Damos hoy una, que la consideramos verdaderamente justa y sancionada por el buen criterio de personas competentes á quienes se les ha consultado; y es, la de fijar un precio por litro de licor de la Fábrica Nacional, que abrace el impuesto que corresponde á la Municipalidad y el valor del licor.

Arreglado de esta manera, todos los patentados pagarán igual impuesto relacionado justamente con la cantidad de licor que cada uno expenda Así el que más consuma más pagará y el que menos venda menos pagará.

Ponemos esta idea al conocimiento del Supremo Congreso para que, si lo tiene á bien llegado el momento de tratar de este asunto, así lo decrete ajustándolo á la ley y á la justicia.

X.

Propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud Costa Rica